



Transformación

Darío Celis Estrada

@dariocelise



MÉXICO CEDE TERRENO PETROLERO ANTE VENEZUELA



— **MÉXICO CORRE EL** riesgo de convertirse en un actor secundario dentro del mercado petrolero internacional, por una decisión política que privilegió la narrativa sobre la rentabilidad. Mientras el país reduce sistemáticamente sus exportaciones de crudo para alimentar un sistema de refinación deficiente y altamente deficitario, Venezuela avanza, con pragmatismo y apertura selectiva, en la recuperación de su producción y presencia en los mercados internacionales: el terreno que México abandona está siendo ocupado por su histórico competidor regional.

Hoy, ambos países producen volúmenes similares de crudo pesado, pero la diferencia está en el destino de ese petróleo. El país, ahora gobernado por **Delcy Rodríguez**, produce alrededor de un millón de barriles diarios y exporta aproximadamente 750 mil.

México, pese a extraer cerca de 1.3 millones de barriles por día, apenas exporta unos 540 mil, uno de los niveles más bajos de su historia reciente. La brecha se amplía no por falta de crudo, sino por una decisión deliberada de dejar de venderlo al exterior.

Al desviar el petróleo hacia la refinación, Pemex, que dirige **Víctor Rodríguez**, no ha resuelto su problema financiero, sino que ha profundizado las pérdidas. Refinar en México hoy cuesta más de lo que se recupera



en productos, al generar números rojos estructurales que se arrastran trimestre tras trimestre.

Aun así, la política energética se mantiene intacta, sacrificando ingresos por exportación, flujo de divisas y presencia internacional.

Venezuela, en contraste, *juega otra partida*. Aun con un entorno institucional frágil y un marco regulatorio incierto, el país sudamericano tiene un activo que México no puede igualar: reservas. Frente a los siete mil 500 millones de barriles probados de México, Venezuela reporta más de 300 mil millones, cifra que los especialistas ajustan de forma conservadora a por lo menos 100 mil millones. Incluso, bajo ese escenario, se trata de reservas 13 veces superiores a las mexicanas, un factor decisivo para cualquier petrolera global que piense en proyectos de largo plazo.



MIKE WIRTH

Ahí es donde el capital internacional empieza a *inclinarse la balanza*. Petroleras como Chevron, Repsol, Eni y TotalEnergies, que dirigen **Mike Wirth**, **Josu Jon Imaz**, **Claudio Descalzi** y **Patrick Pouyanne**, respectivamente; ya han reforzado o evaluado su presencia en Venezuela.

Chevron, en particular, ha incrementado su producción en asociación con PDVSA bajo licencias especiales, mientras *traders* internacionales y empresas asiáticas observan con interés el crudo pesado venezolano, el mismo nicho que México está dejando de atender. Cada contrato que se firma en Caracas es una oportunidad menos para Pemex.

Si México y Venezuela quisieran regresar a niveles cercanos a los 3.2 millones de barriles diarios que ambos producían hace algunos años, necesitarían inversiones de decenas de miles de millones de dólares y un horizonte de entre cinco y 10 años. La diferencia es que hoy Venezuela parece más dispuesta a permitir la entrada de ese capital que México, que *cerró la puerta* a asociaciones relevantes y envió señales de desconfianza al mercado energético global.



JOSU JON IMAZ

No es la primera vez que ocurre. México ya perdió interés de las grandes petroleras en el pasado reciente y, mientras tanto, esas mismas empresas reforzaron su apuesta en Venezuela. El riesgo ahora es que ese desplazamiento se vuelva permanente. En una industria

donde los contratos, cadenas logísticas y relaciones comerciales se construyen a décadas, recuperar la participación no es tan simple como cambiar el discurso político.

EL GOBERNADOR

MAURICIO Kuri aprovechó su estadía en tierras madrileñas para anunciar inversión por 215 millones de pesos comprometidos por dos empresas españolas del sector automotriz y de movilidad que apuntan a la generación de empleo como eje central de la política económica local. Al mismo tiempo, la agenda turística busca aprovechar la exposición internacional de México y el atractivo de Querétaro como destino diversificado. El reto será traducir estos anuncios en proyectos sostenibles que consoliden tanto la derrama económica como la confianza de largo plazo de los inversionistas.



MAURICIO KURI

GRUPO CARSO DE

adquirió 100% de Fieldwood México para reforzar su estrategia de consolidación en el sector energético mexicano, particularmente, en activos heredados de la apertura petrolera de la administración pasada. Con una inversión total que considera 270 millones de dólares en compra y la asunción de 330 millones de dólares en deuda, el grupo de **Carlos Slim** obtiene el control pleno de los campos Ichalkil y Pokoch frente a Campeche. La operación complementa la compra previa de PetroBal, y muestra una apuesta clara por proyectos de exploración y producción de mediano plazo. Al mismo tiempo, Carso continúa ampliando su relación con Pemex, pese a los retos financieros de la petrolera estatal y los adeudos acumulados.



CARLOS SLIM

EL CASO QUE

parece *ver luz al final del túnel* es el del Altos Hornos de México, ya que después de años de incertidumbre financiera y operativa, los bienes de Altos Hornos de México podrían finalmente entrar a una fase de resolución con su subasta prevista para febrero, de acuerdo con la presidenta **Claudia Sheinbaum**. El proceso forma parte de la quiebra declarada hace más de un año, luego de que la siderúrgica no lograra reestructurar su deuda ni atraer nuevos inversionistas. Para el gobierno federal destrabar el caso es clave para reactivar una planta considerada estratégica para Coahuila y la región de Monclova.



CLAUDIA SHEINBAUM



LOS PERMISOS DE co-
generación otorgados a
Grupo Minsa se convir-
tieron en el eje de un
nuevo debate sobre la
interpretación regula-
toria en el sector ener-
gético. La empresa, de
la familia de **Altagracia**
Gómez Sierra, aclaró que



dichas autorizaciones no con-
templán el esquema de autoconsumo, una moda-
lidad señalada como ilegal por el gobierno anterior.
Al precisar que no habrá interconexión con la CFE ni
comercialización de energía a terceros, Minsa busca
despejar dudas, tras un señalamiento periodístico.

